

**Horacio, Sátiras, Epístolas, Arte poética. Introducción, traducción y notas de José Luis Moralejo, Editorial Gredos. Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2008.**

- Si un pintor quiere unirle a una cabeza humana la cerviz de un caballo y ponerle plumas diversas a un amasijo de miembros de vario acarreo, de modo que remate en horrible pez negro lo que es por arriba una hermosa mujer, invitados a ver semejante espectáculo, ¿aguantaréis, amigos mío, la risa?

- "Los pintores y los poetas siempre han tenido el mismo derecho de atreverse a cuanto les plazca". Lo sabemos, y esa licencia pedimos y por nuestra parte la damos; pero no para que se junten con animales mansos las bestias feroces, no para que se emparejen con las aves las sierpes o con los corderos los tigres.

- También sabes, tal vez, representar un ciprés; ¿pero eso a qué viene, si quien te paga para que lo pintes a él nadando desesperadamente después de un naufragio?

- El escapar del defecto, al vicio conduce si se carece de arte.

- Los que escribís, elegid la materia que a vuestras fuerzas les cuadre y pensad largo tiempo en lo que rehúsan y lo que pueden cargar vuestros hombros.

- Te expresarás de manera excelente si una combinación ingeniosa convierte en nueva alguna palabra sabida.

- Ha sido y será siempre lícito sacar a la luz un nombre que lleve el cuño del tiempo.
  
- Renacerán numerosos vocablos que ya decayeron, y decaerán los que ahora se estima, si el uso lo quiere; pues en sus manos están el arbitrio, la ley y la norma del habla...
  
- Y no empezará como antaño el poeta cíclico hacía: "La fortuna de Príamo voy a cantar y la famosa guerra". ¿Qué va a traer de bueno el que tanto promete, y abriendo tanto la boca? Se pondrán de parto los montes y nacerá un ratón, que es cosa de risa. ¡Cuánto mejor hace el que nunca se mete en descabelladas empresas!
  
- Las cosas a las que no espera dar brillo al atarlas, las deja.
  
- Que no intervenga un dios, a no ser que haya un nudo que exija que él lo desate, y que el cuarto personaje no se empeñe en hablar.
  
- El coro ha de desempeñar el papel de actor y cumplir su deber como un hombre.
  
- Partiendo de lo conocido, iré tras un nuevo poema, tal que si alguno pretende lo mismo, sude no poco y en vano se esfuerce en su intento, tanto vale el saber combinar y unir las palabras, tanto brillo se puede

darle a lo que se ha tomado de lo que es común patrimonio.

- Vosotros, sangre de Numa Pompilio, censurad el poema al que muchos días y muchas enmiendas no han hecho encoger; y no ha corregido diez veces hasta pasar la prueba de la uña bien recortada.

- Lo que se inventa para deleitar, debe ser verosímil.

- Como Demócrito estima que la inspiración supone mayor fortuna que el arte - a su parecer poca cosa - , y excluye del Helicón a los poetas sensatos, buena parte de ellos no se cuida de cortarse ni uñas ni barba, busca apartados lugares, evita los baños- En efecto, alcanzarán el honor de que se les llame poetas si nunca confían a Lícino, el peluquero, esas cabezas suyas, que ni tres Antícivas lograrían curar.

- La sensatez es principio y fuente del buen escribir.

- Que mire [el escritor] al modelo de la vida de las costumbres: eso le aconsejará al imitador avisado; y que de ahí saque las palabras llenas de vida.

- ¿Y una vez que esa roñosería y afán de peculio han impregnado las almas, cabe esperar que se puedan crear poemas dignos de unirse con aceite de cedro y de guardarse en estuches de pulido ciprés?

- Los poetas pretenden o ser de provecho o brindar diversión; o bien hablar de cosas a un tiempo gratas y buenas para la vida.

- Y también me indigno cuando Homero dormita; pero en una obra larga es justo que el sueño se abra camino.

- A los poetas, ni hombres, ni dioses, ni les permiten que sean mediocres.

- En verso se daban las respuestas de los adivinos y se enseñaba a andar por la vida.

- Se ha discutido si el poema debe su mérito a la naturaleza o al arte. Por mi parte, no alcanzo a ver de qué sirve el esfuerzo sin una vena copiosa, ni el talento sin cierto cultivo; de tal manera una cosa requiere la ayuda de otra, y con ella se conjura de modo amistoso.

- Al igual que los que lloran a sueldo en los funerales casi dicen y hacen más cosas que quienes se duelen de veras, así se emociona más el impostor que el admirador verdadero.